

Un pasaje controvertido en los *Annales* de Eutiquio de Alejandría. El ataque judío a la ciudad de Tiro

[A controversial passage in the *Annals* of Eutychius of Alexandria.
The Jewish attack against the city of Tyre]

Carlos MARTÍNEZ CARRASCO
Universidad de Granada-C.E.B.N.Ch.
cmtnez@ugr.es

Resumen: En los *Annales* compuestos por el patriarca Eutiquio de Alejandría encontramos algunos pasajes originales, que no están presentes en otras fuentes, por lo que muchos estudiosos han descartado su verosimilitud. No obstante, hay que tener muy presente el contexto histórico en el que este personaje vivió, en contacto tanto con musulmanes como con judíos. Un ejemplo de esto es el relato que hace del ataque de los judíos contra la ciudad fenicia de Tiro durante la guerra romano-persa (603-628), calificado como fantasioso. Sin embargo, cambia la perspectiva cuando se lo relaciona con textos apocalípticos de la tradición hebrea.

Abstract: In the *Annals* composed by the Patriarch Eutychius of Alexandria there are some original passages, which are not in others sources, and some scholars have dismissed their plausibility. However, we must consider the historical context in which the author lived, in contact with Muslims and Jews. An example of this is the story about the attack of the Jews against the Phoenician city of Tyre during the Roman-Persian war (603-628), almost fantastical. However the perspective changes when this episode is compared with the apocalyptic texts of the Hebrew tradition.

Palabras clave: Tiro. Cristianismo oriental. Judaísmo. Mesianismo.

Key words: Tyre. Oriental Christianity. Judaism. Messianism.



Introducción

Saʿīd ibn Baṭrīq († 940), más conocido como Eutiquio de Alejandría por haber ejercido como patriarca de la ciudad del Delta desde 932, es el autor del *Kitāb al-taʿrīḥ al-maǧmūʿ ʿalā l-taḥqīq wa-l-taṣdīq* (=Libro de Historia compilado a través de la investigación y la verificación)¹, aunque en Occidente sea conocido como *Annales*, por la edición y traducción al latín hecha en 1658-1659 por Pococke y Selden.² Quizás por haber desempeñado este cargo, muchos ponen en duda la veracidad de algunos pasajes que sólo aparecen en su obra. Es el caso de un fragmento en el que hace mención a un ataque de los judíos contra la ciudad de Tiro, en Fenicia.

Especialistas como Averil Cameron o Vicent Déroche aseguran que se trata de un relato ficticio cuya única finalidad sería la de justificar los conflictos entre judíos y cristianos³. Otros historiadores como John Haldon⁴ o Walter Kaegi⁵ no lo mencionan. Sólo en un estudio reciente de José Soto se da el hecho por cierto, sin embargo este historiador no se detiene en

¹ Louis CHEIKHO, *Eutychii Patriarchae Alexandrini Annales, Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*. Scriptores Arabici, ser. III, t. VI (París: Carolus Poussielgue, 1906); t. VII (París: Carolus Poussielgue, 1909), y la traducción al italiano de: Bartoloméo PIRONE, *Gli Annali, Eutichio patriarca di Alessandria*. Traduzione a cura di Bartoloméo Pirone, col. «Studia Orientalia Christiana Monographiae» 1 (El Cairo: Franciscan Centre of Christian Oriental Studies, 1987), que se basó en la citada edición [en adelante: Eutiquio, *Annales*].

² Edward POCOKE & John SELDEN, *Contextia Gemmarum sive Eutychii Patriarchiae Alexandrini Annales*, 2 vols. (Oxford: Humphredi Robinson, 1658-1659)

³ Averil CAMERON “The Jews in Seventh-Century Palestine”, *Scripta Classica Israelica* 13 (1994), pp. 75-93, espec. 79 y 84; Vicent DEROCHE, “Polémique anti-judaïque et émergence de l’Islam (7^e-8^e siècles)”, *Revue des Études Byzantines* 57 (1999), pp. 141-161, espec. 145.

⁴ John HALDON, *Byzantium in the seventh century: the transformation of a culture*, (Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press, 1997).

⁵ Walter E. KAEGLI, *Heraclius: emperor of Byzantium*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2003).

aportar pruebas⁶. No obstante, existen indicios que permitirían corroborar la veracidad de lo narrado por el patriarca de Alejandría. El texto de Eutiquio de Alejandría ha de ser puesto en relación con la época en la que fue escrito, pero sobre todo con la propia formación del que más tarde sería nombrado patriarca. El contexto de las relaciones entre cristianos y musulmanes, pero también entre las diversas Iglesias cristianas en Egipto durante la primera mitad del s. X se hacen fundamentales para tratar de comprender el texto.

Lo que se abordará en las siguientes páginas no es un análisis filológico del fragmento en cuestión, sino que se intentará una interpretación del mismo con el fin de extraer los datos que Eutiquio aporta, poniéndolos en relación con los ofrecidos por otras fuentes. Un primer paso será evaluar si las cifras que da son o no plausibles, en el marco de la guerra entre la Romanía y la Persia sasánida (603-628), lo que ayudará a determinar su veracidad o falsedad en este aspecto. Pero quizá lo más importante sea fechar el acontecimiento. Tomando como punto de partida la lista de ciudades a las que escribieron los judíos de Tiro, se puede ir estableciendo cuándo fueron cayendo en manos de los persas.

No obstante, sin el concurso de algunas fuentes judías, este análisis quedaría incompleto. Las dificultades que entraña este tipo de material son patentes. Carecemos de fuentes históricas judías contemporáneas de este período, por lo que se hace obligado emplear los textos apocalípticos. Habrá quien objete acerca de la idoneidad de este tipo de fuentes, sin embargo son fundamentales para conocer el contexto ideológico en el que se desenvolvía el Judaísmo en el primer tercio del s. VII y cómo percibían a los cristianos. Conocer el contexto religioso judío será lo que finalmente ayude a corroborar o negar la veracidad del fragmento de los *Annales* de Eutiquio de Alejandría sobre el ataque judío a Tiro.

⁶ J. SOTO CHICA, *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes*. 565-642, col. «Serie de Estudios Bizantinos» 2 (Granada: C.E.B.N.Ch., 2012), p. 185.

1. Marco de los *Annales*

Como han señalado especialistas en la obra de Eutiquio de Alejandría como M. Breydy o U. Shimonsohn, su formación no fue la propia de un sacerdote melquita sino que estuvo más próxima a la de los tradicionalistas musulmanes⁷, otorgándole un tono distinto al de otros autores árabes-cristianos. No obstante, su ocupación como *mutaṭabbib* (=médico) es propia de cristianos, al menos durante los primeros siglos del Islam, y le supondría conocimientos de la tradición científica greco-latina, en la que estaba basada la medicina árabe. A ello habría que añadir la información recopilada durante el período en que fue patriarca, durante el cual escribió su obra histórica⁸. Por tanto, no se trataba en modo alguno de un personaje desinformado acerca de la Historia del patriarcado alejandrino ni de la tradición cultural en la que se insertaba. Podemos concluir que se tratan tanto de una obra como de un autor que se encuadran en el ambiente cultural propio de los cristianos que vivían bajo el Islam y en particular de

⁷ Michel BREYDY, *Études sur Saʿīd ibn Baṭrīq et ses sources*, *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* 445 (Lovaina: Peeters, 1983), p. 1; Uriel SIMONSOHN, “The Biblical narrative in the *Annals* of Saʿīd ibn Baṭrīq and the question of medieval Byzantine-Orthodox identity”, *Islam and Christian-Muslim Relations* 22.1 (2011), pp. 37-55, espec. 38.

⁸ Uriel SIMONSOHN, “Saʿīd ibn Baṭrīq”, en David THOMAS & Alex MALLETT (ed.), *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 2: 900-1050*, (Leiden-Boston: E. J. Brill, 2009), pp. 224-233, espec. 224-225; Uriel SIMONSOHN, “Motifs of a South-Melkite Affiliation in the *Annales* of Saʿīd ibn Baṭrīq” en Sofia TORALLAS TOVAR & Juan Pedro MONFERRER SALA (ed.), *Cultures in Contact. Transfer of Knowledge in the Mediterranean Context*, col. «Series Syro-Arabica» 1, (Córdoba-Beirut: Oriens Academia-CEDRAC-CNERU, 2013), pp. 243-254; Juan Pedro MONFERRER SALA, “Al-Ḥiḡāz y los ‘orígenes árabes’ del monoteísmo mosaico. A propósito de una reescritura en los *Annales* de Eutiquio de Alejandría”, *Aula Orientalis* 28 (2010), pp. 241-252, espec. 241-242; Nadia M. EL CHEIKH, *Byzantium Viewed by the Arabs*, col. «Harvard Middle Eastern Monographs» 36 (Londres-Massachusetts: Harvard University Press, 2004), pp. 113 y 118; Terry G. WILFONG, “The non-Muslim communities: Christian communities” en Carl F. PETRY, *The Cambridge History of Egypt. Vol. 1: Islamic Egypt, 640-1517*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), pp. 175-197.

los egipcios. Por esta razón, es una obra fundamental no sólo para establecer los términos en los que se desarrollaron las relaciones con los musulmanes, sino también con los judíos, una comunidad que seguía siendo importante en centros urbanos como Alejandría o Fustāṭ.

En el momento en el que redactó sus *Annales*, la comunidad melquita egipcia estaba dividida. En este aspecto, es fundamental la obra de Yaḥyā ibn Saʿīd de Antioquía († 1066), *Kitāb al-Dayl*, continuación de la obra de Saʿīd ibn Baṭrīq. Según narra, una parte del gremio de los médicos de El Cairo estaba contra del patriarcado. A ellos se unieron dos obispos: Miḥail ibn al-Naḥīd de Tinnis e Ibn Balīha de Farama⁹. Se desconocen los motivos por los cuales estalló el conflicto. Lo que queda de manifiesto es la virulencia del enfrentamiento entre las dos facciones en las que quedaron divididos los melquitas. Dos ejemplos expuestos por el autor antioqueno dejan esto patente. El primero de ellos es la supresión del nombre del patriarca durante las oraciones en las iglesias de Tannis y Farama¹⁰. El segundo es el intercambio de anatemas entre ambas facciones que celebraban oficios en iglesias separadas. En ese pasaje, una alusión que los editores y traductores del texto, consideran oscura es a la vez muy reveladora acerca del carácter del conflicto: “Comenzaron a transportar las especies sacramentales de una iglesia a otra y a destrozarlas sobre los altares”¹¹.

Con estos actos se pondría fuera de la comunidad cristiana-melquita a los oponentes. Se están profanando sus templos, deslegitimándolos. Podría ser una simple oposición a un patriarca que considerasen poco adecuado por su formación para dirigirlos. No obstante, cabría preguntarse por el papel de las autoridades musulmanas en el levantamiento contra Eutiquio.

El único testimonio del que disponemos es el de Yaḥyā ibn Saʿīd. Según su relato, los opositores en Tinnis al obispo Teófilo ibn al-Šaqī, nombrado

⁹ Ignace KRATCHOVSKY & Alexander VASILIEV (ed. et trad.), *Histoire de Yaḥyā ibn Saʿīd d'Antioche. Continueur de Saʿīd ibn Baṭrīq*, *Patrologia Orientalis* t. 18, fasc. 5, pp. 699-833, espec. 713 [15] [en adelante: Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*].

¹⁰ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 713 [15].

¹¹ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 715 [17].

por el patriarca tras la muerte de Ibn al-Naḥīd, los denunciaron ante el gobernador de Egipto Muḥammad Ṭuġuġ al-Iḥšīd († 946). Un hombre del que se destaca su arbitrariedad en la administración de justicia, poniendo bajo arresto tanto a Teófilo como a Eutiquio tras sellar la catedral de Abū Ġabala¹², que servía de residencia al obispo de Tinis. Las diligencias abiertas por el enviado del gobernador, el “comandante ‘Alī ibn al-Ahwal”, ponen de manifiesto el problema de orden público creado por el enfrentamiento entre los dos grupos melquitas. En este sentido debe entenderse que convocara a los jefes de las comunidades cristiana y musulmana para proceder al inventario de los bienes de la iglesia y su posterior requisa¹³.

El modo en el que se trató tanto al obispo de Tinnis –que fue azotado– como al patriarca –que se libró de la tortura por las súplicas del pueblo–¹⁴, hacen pensar en una política anti-cristiana. No obstante, esto queda desmentido cuando se alude al papel de intermediarios desempeñado por funcionarios cristianos ante el gobernador en Fustāt¹⁵. Es posible pensar que la revuelta fuese aprovechada, y en cierto modo alentada, por Muḥammad Ṭuġuġ para tratar de debilitar el poder del patriarcado melquita de Alejandría, de hecho, tras la muerte de Saʿīd ibn Baṭrīq, la sede del Nilo quedó vacante durante un año¹⁶. Pero también era un medio por el cual aumentar la recaudación. Era necesario contar con fondos suficientes para hacer frente a la amenaza que suponía para el poder de los ‘abbasíes en Egipto la proximidad de los fatimíes norteafricanos. Este hecho, sin duda alguna, condicionaría las relaciones con los distintos grupos de poder en Miṣr.

El estado en el que se hallaban las relaciones entre el califato ‘abbasí y la Romania es otro factor a tener en cuenta. Durante el reinado de Romano

¹² Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 715 [17]. Sobre este personaje, véase: J. L. Bacharach, “Muḥammad b. Ṭuġuġ”, *EP*², vol. 7, p. 411.

¹³ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 716 [18].

¹⁴ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, pp. 716-717 [18-19].

¹⁵ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 717 [19].

¹⁶ Yaḥyā ibn Saʿīd, *Historia*, p. 726 [28].

I Lecapeno (920-944) se llevaron a cabo varias campañas que se saldaron con la conquista de Melitene (934) o el saqueo de Samosata (936), interviniendo en 939 Sicilia, en apoyo de los árabes que se levantaron contra los fatimíes¹⁷. En 937-938, el patriarca de Constantinopla, Teofilacto (933-956), envió una carta a Eutiquio de Alejandría, Teodosio de Antioquía y Cristódulo de Jerusalén, aprovechando la tregua firmada con el califa al-Rādī (934-940). Pretendía que se reconociera la preeminencia de la sede del Bósforo y que su nombre volviera a ser pronunciado durante las oraciones, algo que no se producía desde la llegada al poder de los Omeyas¹⁸. Este intento por restablecer lazos con los patriarcados melquitas tuvo que ser visto como una injerencia de Constantinopla en los asuntos internos del califato. Asimismo, el estado de división en el que se hallaba la comunidad melquita alejandrina podía hacer esperar una intervención romana, aprovechando los conflictos entre musulmanes. El ser vistos como potenciales traidores a los califas pudo estar detrás de los sucesos de Ascalón, donde la iglesia de Maryam al-Ḥaḍra' fue incendiada con el apoyo de los judíos¹⁹. También podría ser el motivo por el cual Muḥammad Ṭuḡuḡ apoyó a los opositores a Eutiquio en Tinnis y Farama: debilitando la posición del patriarcado de Alejandría.

El otro poder cristiano era la Iglesia Copto-Ortodoxa. Según Ducelier, los conflictos entre las dos Iglesias se vieron agravados a causa del papel desempeñado por los melquitas, quienes siguieron ostentando los principales puestos administrativos, como se ha demostrado. No se dio tanto una cooperación entre monofisitas y calcedonianos frente a los musulmanes, sino que la competición que entre ellos se entabló por ganarse el favor de los gobernantes islámicos, fue aprovechada por éstos en su propio beneficio²⁰. Quien representó la oposición jacobita a Eutiquio de

¹⁷ Warren TREADGOLD, *A History of the Byzantine State and Society*, (Stanford: Stanford University Press, 1997), pp. 481-483.

¹⁸ Yaḥyā ibn Sa'īd, *Historia*, pp. 710-711 [12-13].

¹⁹ Yaḥyā ibn Sa'īd, *Historia*, p. 719 [21].

²⁰ Alain DUCELIER, *Chrétiens d'Orient et Islam au Moyen Age (VIIe-XVe siècle)*, col. «Collection U, série Histoire» 335 (Paris: Armand Collins, 1996), p. 226.

Alejandro fue Sāwīrus ibn al-Muqaffā' († 987), conocido como Severo de Hermópolis, obispo de al-Ašmūnayn, es el autor de algunas de las biografías contenidas en la *Historia de los Patriarcas de Alejandría*²¹. Redactadas en árabe igual que los *Annales*, marcan una nueva tendencia en la que las lenguas autóctonas, en este caso el copto o el griego, están en retroceso. Pero es en su *Kitāb al-Mağāmi'* (=Libro de los Concilios)²² donde refuta la mala imagen que el patriarca melquita ha dado de los jacobitas, por expreso deseo de sus fieles²³. Eutiquio de Alejandría los acusaba de no seguir la fe ortodoxa y haber inventado una nueva doctrina²⁴, lo cual le acarreó aún más la animadversión de los jacobitas.

2. Texto

Cuando Cosroes asedió Constantinopla, el territorio de Siria se encontró sin soldados bizantinos (*ḡund al-rūm*). En la ciudad de Tiro (Šūr) había cuatro mil judíos (*yahūdī*). Los judíos que se encontraban en Tiro mandaron cartas a los judíos de Jerusalén (*Bayt al-Quds*), de Chipre, de Damasco, de Galilea y de Tiberiades invitándolos a reunirse todos en la noche de la Pascua (*Faṣah*) de los cristianos (*naṣāra*) desde donde exterminar a los cristianos que se encontraban en Tiro, para después subir a Jerusalén, matar a cada cristiano que se encontrara allí y adueñarse de la ciudad. Sabida la noticia, bien por el patricio (*baṭrīq*) de estancia en Tiro, bien por la población de Tiro, tomaron a los judíos que estaban en Tiro, los ataron con cadenas de hierro y los arrojaron a la cárcel. Después atrancaron las puertas de Tiro y colocaron las catapultas y las balistas. Cuando llegó la noche de la Pascua

²¹ Basil Th. A. EVETTS, *Severus of al-Ashmunein (Hermopolis). History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria I-IV, Patrologia Orientalis*, vols. I.2, I.4, V.1 y X.5 (Paris: Firmin-Didot et Cia., 1904)

²² Pierre CHÉBLI, *Sāwīrus ibn al-Muqaffā'. Réfutation de Sa'īd ibn Baṭrīq (Livre des Conciles)*, *Patrologia Orientalis*, vol. 3, fasc. 2 (Paris: Firmin-Didot et Cia., 1906), pp. 121-242 [en adelante: Sāwīrus ibn al-Muqaffā', *Concilios*].

²³ Sāwīrus ibn al-Muqaffā', *Concilios*, p. 129 [9].

²⁴ Sāwīrus ibn al-Muqaffā', *Concilios*, p. 128 [8].

de los cristianos, los judíos de cada pueblo vinieron a Tiro como les habían escrito los judíos /de Tiro/ y según el entendimiento acordado. Eran aproximadamente veinte mil hombres. /Los habitantes de la ciudad / lucharon con saña contra ellos desde lo alto de las murallas. Los judíos se encargaron entonces de abatir cada iglesia (*kanīsa*) que se encontraban fuera de la muralla de Tiro. Pero por cada iglesia que abatían, los habitantes de Tiro hacían llevar sobre las murallas cien judíos que tenían prisioneros, los decapitaban y arrojaban fuera las cabezas. Decapitaron así a dos mil hombres. Después se elevó un griterío entre judíos y fueron derrotados. Los habitantes de Tiro salieron, los persiguieron, los pusieron en fuga e hicieron una gran masacre. Los que sobrevivieron regresaron humillados a sus respectivos lugares de proveniencia²⁵.

3. Balance de cifras

Ante un texto como el presente, llaman la atención las cifras aportadas por el autor. La primera de ellas es la de 4.000 judíos residentes en Tiro. No conocemos cuál debía ser la población total para poder calcular un porcentaje aproximado de judíos. Una fuente casi contemporánea de los hechos que estamos refiriendo, el viaje que el obispo galo Arculfo realizó a Oriente *ca.* 670, cita a Tiro como la “metrópoli de Fenicia”, refiriéndose a ella como “hermosa y muy noble”²⁶. Testimonios posteriores hablan acerca de la importancia de la judería de esta ciudad, en cuyas manos se hallaba la fabricación de cristal desde la Antigüedad. Así quedaba reflejado en los documentos descubiertos en la *Geniza* de El Cairo²⁷, que si bien son de un

²⁵ Eutiquio, *Annales*, I, XVII.29, pp. 308-309 [Ed. del texto: I, pp. 218-219].

²⁶ *The Pilgrimage of Arculfus in the Holy Land about the year 680*, trans. James Rose McPherson (Londres: Palestine Pilgrims' Text Society, 1895), libro II, cap. XXVII. La fecha mencionada en el título de la obra corresponde a la puesta por escrito del viaje que el obispo galo realizó una década antes.

²⁷ Shelomo D. GOITEIN, *A Mediterranean Society. The Jewish Communities of the World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*, 6 vols. Vol. 1: *Economic*

período posterior –a partir de *ca.* 962– son documentos de primera mano que vienen a suplir el vacío existente para los siglos precedentes. Este dato es corroborado en el *Séfer Masa'ot* (=Libro de Viajes) de Benjamín de Tudela († *ca.* 1175), en el que distingue entre Tiro la Nueva, una ciudad comercial y Tiro la Vieja²⁸.

Así pues, no hay nada que permita pensar en que se trata de una exageración por parte de Eutiquio. Sin embargo, los 20.000 efectivos que, según él, quisieron tomar la ciudad sí podría parecer una exageración. Y de nuevo, nada hay que pueda desmentir el dato o corroborarlo de manera directa.

Lo que se presentó ante las murallas de Tiro sería el equivalente a 2 *gunds* persas, que contaban cada uno con 10.000 hombres²⁹. ¿Eran un ejército organizado o simplemente se trató de un grupo de paisanos armados exaltados? Posiblemente, las tropas que se prepararon para el asalto no tenían que ser en su totalidad judíos, ya que no hay ninguna mención expresa en la fuente. Éstos pudieron formar parte de una primera oleada enviada para preparar el ataque final de los persas. Esta teoría vendría avalada por la presencia de contingentes judíos combatiendo en Palestina junto a los ejércitos de los generales de Cosroes II³⁰. Por tanto, los judíos serían un contingente más dentro del ejército de Šahrbarāz, empleadas como fuerzas de choque por su fanatismo religioso, lo que haría que fuesen los más reconocibles.

Foundations, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1999 (1st edition: Berkeley: University of California Press, 1967), pp. 109-110.

²⁸ J. R. MAGDALENA NOM DE DÉU, *Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*, versión castellana, introducción y notas por J.R. Magdalena Nom de Déu, col. «Biblioteca Nueva Sefarad» 8 (Barcelona: Riopiedras Ediciones, 1989), pp. 72-73.

²⁹ J. SOTO CHICA, *Bizantinos, sasánidas y musulmanes. El fin de la Antigüedad y el inicio de la Edad Media en Oriente (565-642)*, tesis doctoral: Universidad de Granada, 2010, p. 446.

³⁰ Carlos MARTÍNEZ, “Construyendo el Reino de Dios en la Tierra. Los judíos en la gran guerra romano-persa (603-628)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos*, sección Hebreo (en prensa).

4. Contextualización cronológica

Una de las cuestiones fundamentales para abordar la contextualización —y en última instancia la autenticación del relato—, es su datación. El primer paso que demos ha de ir encaminado a situar cronológicamente el hecho. Para ello, contamos con la mención explícita del autor remitiéndonos al momento en el que las tropas de Cosroes II pusieron sitio a la capital de la Romania. La primera fecha en la que pensamos es junio de 626, cuando un ejército formado por persas y ávaros llegó hasta las murallas de Constantinopla en el momento en el que el emperador Heraclio se hallaba en Persia, y salvada finalmente por una maniobra de las naves romanas que aniquiló la flota de monóxilos eslavos que atacaba la capital³¹. Aceptar esta fecha entrañaría un problema, ya que para esos años sabemos que los persas tenían el total control de toda la costa sirio-palestina y fenicia, por lo que sería extraño que una ciudad de la importancia de Tiro se mantuviese bajo el control de los romanos o que los judíos, aliados de los persas, atacasen una ciudad ya conquistada por éstos. No obstante, existen otros testimonios que sitúan a los ejércitos comandados por el general Šahīn ante Calcedonia, en las inmediaciones de Constantinopla, ciudad a la que pusieron sitio ante la imposibilidad de poderla tomar, hecho que cronistas

³¹ *Chronicon Paschale, 284-628 AD*. Translation and notes by Mary WHITBY & Michel WHITBY, col. «Translated Text for Historians» 7, (Liverpool: Liverpool University Press, 1989), pp. 168-181 [en adelante: *Chronicon*] [trad. parcial del griego al castellano en: Matilde CASAS & Moschos MORFAKIDIS, *Fuentes griegas sobre los eslavos I: Expansión y establecimiento de los eslavos en la Península Balcánica*, col. «Biblioteca de Textos Bizantinos» 5, (Granada: C.E.B.N.Ch., 2009), pp. 121-127]; Cyril MANGO & Roger SCOTT, *The Chronicle of Theophanes. Byzantine and Near East History AD 284-813*. Translated into English by Cyril Mango and Roger Scott (Nueva York: Clarendon Press, 1997), 6117, 315-316 [en adelante: Teófanos, *Cronografía*]; Encarnación MOTOS GUIRAO, *Patriarca Nicéforo. Historia Breve*. Traducción y edición de Encarnación Motos Guirao (Granada: C.E.B.N.Ch., 2013) (en prensa), cap. 13; J. SOTO CHICA, “Constantinopla ciudad sitiada AD 626” en Encarnación MOTOS GUIRAO & Moschos MORFAKIDIS (eds.), *Constantinopla. 550 años desde su caída*, 3 vols. Vol. 1: *Constantinopla bizantina* (Granada: C.E.B.N.Ch., 2006), pp. 110-133.

como Teófanos el Confesor († 813) sitúan en el año 615³², hecho que podríamos retrasar hasta 613-614.

Por lo que se desprende del texto de Eutiquio, es mucho más probable esta última fecha que la de 626 para datar el posible ataque de los judíos contra Tiro. Su toma por parte los generales del Šāhanšāh persa era un paso lógico si se tiene en cuenta la progresión de las conquistas entre 613-615. Para ello es fundamental la lista de lugares a los que se envió la carta para preparar la insurrección, según los *Annales*: Jerusalén, Chipre, Damasco, Galilea y Tiberíades. Las ciudades señaladas, salvo Chipre, eran estaciones de una antigua vía romana, por tanto, los ejércitos de Šahrbarāz debieron seguirla en su progresión por Palestina. La cadena de acontecimientos servirá para determinar el momento exacto de la expedición contra Tiro.

En el año 613, Damasco fue conquistada, después de la derrota sufrida por los romanos en Antioquía³³. Este hecho abrió las puertas de Siria a los persas en su camino hacia el sur y la costa, en la que ya controlaban el puerto de Tarso. Pero el papel determinante debieron desempeñarlo la región de Galilea y en concreto la ciudad de Tiberíades, como los principales centros del Judaísmo tardoantiguo en Palestina. Existen indicios que evidenciarían un peso importante de estas comunidades judía en la primera mitad del s. VII. El primero de ellos proviene de la *Didascalia de Jacob* (ca. 634), en la que se menciona a un sabio judío de Tiberíades en relación con la polémica judeo-cristiana en torno a la veneración de María por los cristianos³⁴. El segundo tiene como marco la peregrinación triunfal de Heraclio para restaurar la Vera Cruz, en el transcurso de la cual fue informado de la opresión de la que habían sido víctimas los cristianos a

³² Frédéric MACLER, *Histoire d'Heraclius par l'éveque Sébéos, traduit de l'arménien et annoté* (Paris: Imprimerie Nationale, 1904), cap. XXVI, pp. 76-78 [en adelante: Sebeos, *Historia*]; Teófanos, *Cronografía*, 6107, 301; J. SOTO CHICA, *Bizancio y los sasánidas*, p. 187.

³³ Teófanos, *Cronografía*, 6105, 300; J. SOTO CHICA, *Bizantinos y sasánidas*, pp. 182-183.

³⁴ Francisco MALDONADO VILLENA & J. SOTO CHICA, *La Didascalia de Jacob*. Traducción de Francisco Maldonado Villena, introducción y notas de J. Soto Chica, (Granada: 2013) (en prensa), I.42 [en adelante: *Didascalia*].

manos del gobernador judío, Benjamín, quien no dudó en reivindicar su fe ante el emperador³⁵.

Y aunque no tengamos nada que nos permita fechar la conquista de la región de Galilea por parte de Šahrbarāz, posiblemente tuvo lugar en la primavera de 614³⁶, como consecuencia lógica de esa progresión hacia el mediodía, que los llevaría hasta la Ciudad Santa.

La conquista persa de Jerusalén en mayo de 614 está envuelta en una confusión a la que contribuyen los relatos en los que se narra lo sucedido. Qué duda cabe de que se trató de un hecho cargado de simbolismo. Para los cristianos, la ciudad en la que fue crucificado y resucitó Cristo era conquistada por los persas paganos con el auxilio de los judíos. Mientras que para estos últimos se trataba de recuperar un espacio sagrado del que habían sido expulsados, materializándose en la destrucción de templos tan significativos como el Santo Sepulcro o la basílica de la Resurrección³⁷. Y esto es importante, ya que estas esperanzas mesiánicas ayudan a comprender el carácter último que tuvo el ataque contra Tiro y el ambiente en el que se realizó.

No obstante, el ataque contra la ciudad fenicia no se produjo tras la conquista de la antigua Aelia. El texto recogido por Eutiquio es claro al respecto: “[...] y luego ir a Jerusalén [...] y apoderarse de la ciudad”. En su

³⁵ Teófanos, *Cronografía*, 6120, 328; Eutiquio, *Annales*, II, 18.5, p. 323; C. MARTÍNEZ, “Construyendo el Reino de Dios” (en prensa).

³⁶ J. SOTO CHICA, *Bizancio y los sasánidas*, pp. 183-185.

³⁷ Frederick C. CONYBEARE, “Antiochus Strategos’ Account of the Sack of Jerusalem in AD 614”, *The English Historical Review*, vol. 25 n° 99 (Jul. 1910), pp. 502-517, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/549886> [último acceso: 22/02/2013] [en adelante: Antioch Strategos]; “Chronicle of Khuzistan”, en Geoffrey GREATER & Samuel N. C. LIEU (editores y compiladores), *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars. Part II 363-630. A narrative source book*, (Londres-Nueva York: Routledge, 2002), pp. 229-237, espec. 235 [en adelante: *Crónica del Juzistán*]; *Chronicon*, p. 156; Teófanos, *Cronografía*, 6106, 300; Eutiquio, *Annales*, I, XVII.26, p. 306; José MARTÍNEZ, “Las versiones árabes de la ‘Destrucción de Jerusalén por los Persas (614 d.C.)’”, *Ilu Revista de Ciencias de la Religión*, 11 (2006), pp. 179-204; J. SOTO CHICA, *Bizantinos y sasánidas*, pp. 185-186.

Historia, Sebeos, fuente contemporánea a los hechos, narra que antes del asedio al que fue sometida la ciudad por el general Šahrbarāz, ésta ya se había rendido y aceptado la llegada de los *ostikans* persas, apoyados por los judíos. Esta actitud fue lo que, en última instancia, condujo a un levantamiento popular, desembocando en un pogromo y la expulsión de los colaboracionistas, que pidieron ayuda al general de Cosroes, quien finalmente tomó la ciudad a sangre y fuego³⁸. Quizás, los destinatarios de la carta, fueran esos judíos a los que se había desterrado de Jerusalén, que esperaban a cambio la ayuda de sus correligionarios de Tiro.

De este modo, los sucesos de Tiro podrían fecharse en la primavera de 614, antes de mayo, dado que después de esta fecha, los judíos impusieron una teocracia; gobierno que se extendió entre 614-617. Se hace por tanto difícil pensar que quisieran atacar una ciudad ya dominada por ellos. Sin embargo, aunque no sea descartable una reacción por parte de determinados grupos ante una situación que comenzaba a cambiar a favor de los cristianos, sería complicado fechar el ataque en una fecha posterior a esta última de 614.

Cosroes II acabó por decretar la expulsión de los judíos de Jerusalén después de que, según las fuentes, intentasen que las autoridades locales persas actuaran contra los cristianos³⁹, hecho que no se produjo antes de 617. Por las fuentes, es difícil afirmar que la proscripción fuera más allá de Jerusalén, por lo que no es descartable que se tratara de un gesto de buena voluntad hacia los cristianos.

En toda esta argumentación, el punto más débil es la mención por parte de Eutiquio de la isla de Chipre, ya que sabemos que los persas no realizaron ninguna expedición marítima hasta *ca.* 622, cuando las fuentes señalan la toma de la isla de Rodas⁴⁰. Todo parece indicar que sería una

³⁸ Sebeos, *Historia*, cap. XXIV, p. 68; Antíoco Estrategos, p. 505; J. SOTO CHICA, *Bizantinos y sasánidas*, p. 185.

³⁹ *Crónica del Juzistán*, p. 235.

⁴⁰ “The Chronicle composed AD 640” en Andrew PALMER, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*. Introduction, translation and notes by Andrew Palmer, col. «Translated Texts for Historians» 15 (Liverpool: Liverpool University Press, 1993), p.

situación muy similar a la relación que habría establecido el patriarca de Alejandría Juan el Limosnero (610-619) con la Jerusalén ocupada, a la que envió dinero y materiales para que Modesto emprendiera la reconstrucción de los templos⁴¹. Con este ejemplo como referencia, no es descartable que las distintas comunidades judías hubieran mantenido sus relaciones a pesar de hallarse englobados en dos Imperios enfrentados. Esto lleva a pensar en el mantenimiento de los intercambios entre ambas orillas, como se ve en los ya citados documentos de la *Geniza*⁴², predominando el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad religiosa, muy por encima de la política.

Se podría afirmar que el ataque a Tiro era la consecuencia lógica del avance de las tropas persas de Šahrbarāz apoyado por la población judía y que con toda probabilidad se habría producido en la primavera de 614, antes del mes de mayo. Asimismo, habría precedido al completo asentamiento del poder judío sobre Tierra Santa.

5. Tiro y la escatología judía

La carencia de textos historiográficos judíos dificulta la tarea de verificar la autenticidad del texto. No obstante, existe una tipología literaria que refleja el espíritu de la época: la literatura apocalíptica judía. Posiblemente no tengamos una relación de los hechos que aquí estamos refiriendo, pero sí constituyen una muestra de la manera en la que los mismos fueron percibidos.

18; J. SOTO CHICA, “La *Crónica del 640*, la convergencia perso-eslava en el Egeo y el Concilio de Ctesifonte de 621. Imperios, religión y guerra en el primer tercio del siglo VII”, *Collectanea Christiana Orientalia* 9 (2012), pp. 155-178.

⁴¹ A. J. FESTUGIERE, *Leontios de Neápolis, Vie de Siméon Le Fou et vie de Jean de Chipre*. Édition commentée par A. J. Festugièrre en collaboration avec Lennart Rydén (Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthnier, 1974), pp. 251-637, espec. cap. XVIII, pp. 365-366 [texto griego]/p. 468 [trad. francesa].

⁴² S. D. GOITEIN, *A Mediterranean Society*, I, p. 214.

Como ya se ha señalado, esta época estuvo muy marcada por el sentimiento mesiánico, por la convicción de que la llegada del mesías estaba próxima. Incluso la fecha elegida para llevar a cabo el levantamiento interno, la Pascua, no carece de simbolismo, ya que, según los cánones de los concilios, ésta se celebraba una semana después de la judía, y evidenciaría el triunfo del judaísmo en el día que los cristianos celebraban la resurrección de Cristo. Sería la deslegitimación de una religión que los judíos ven como una herejía creada por un falso mesías, cuando el propio Cosroes II era identificado como un “mesías gentil”.

Para evidenciar este clima de enfrentamiento y violencia, bastará con recurrir a la *Didascalia de Jacob*, que fue compuesta ca. 634 por un judío converso, como consecuencia del edicto de bautismo forzoso promulgado por Heraclio. Esta es una obra que tiene una finalidad muy clara: servir como elemento en la lucha contra el Judaísmo, y puede que en algunos aspectos exagere, pero no es menos cierto que constituye una foto fija de un estado de ánimo y una forma de presentar al contrario; en este caso, cómo los judíos veían a los cristianos. En el contexto de la violencia desatada durante las revueltas que precedieron a la caída de Focas y la invasión persa, se refieren a los cristianos como “*manzirs*” (=bastardos), y describe las matanzas perpetradas⁴³.

En este contexto se entiende este fragmento de la *Pesiqta rabbati*, redactado entre 632-637, aunque como veremos más abajo, esta horquilla temporal habría que llevarla un poco más atrás en el tiempo:

En el año en el cual el Mesías se revele, todos los reyes de las naciones de la tierra estarán luchando los unos con los otros. El rey de Persia hará la guerra al rey de Arabia, y este rey de Arabia irá a Edom para tomar consejo de los edomitas. Inmediatamente, el rey de Persia arrojará de nuevo todos los desechos del mundo. Todas las naciones del mundo estarán agitadas y

⁴³ *Didascalia*, I.40.

asustadas, caerán de cara agarrándose con retortijones como los retortijones de las mujeres durante el parto⁴⁴.

La llegada del mesías se debía producir en un mundo en guerra entre los dos grandes Imperios, estado en el que se encontraban desde el s. III d.C., aunque jamás se había llegado a una situación como la vivida durante el primer cuarto del s. VII. Siguiendo este texto, el acontecimiento que anunciaría su “revelación” sería el enfrentamiento entre persas y árabes, que no llegaría hasta *ca.* 634, cuando comience la conquista de Persia por parte de los musulmanes. Sin embargo, las tribus árabes y los ejércitos de los sasánidas se habrían enfrentado en la batalla de Dū Qār (610), cuyos ecos llegaron hasta Muḥammad, quien se refirió a esta victoria como una venganza sobre los no árabes⁴⁵. Supuso la derrota del ejército más poderoso de Oriente en estos momentos a manos de unos árabes pobremente armados. Debemos señalar que quienes se enfrentaron a los persas no se procedían del Ḥiǧāz, sino que fueron los sarracenos laḥmīes del reino vasallo de al-Ḥīra los que se alzaron contra el Šāhanšāh. Por tanto, no eran ningunos desconocidos para aquellos que vivían en Siria-Palestina.

Asimismo se menciona la alianza entre árabes y “edomitas”, es decir, los romanos. Aquí se vería una alusión a la alianza entre la Romanía y la tribu de los Banū Ġassān. Sabemos que, en torno al año 611, esta tribu árabe cristiana estaba combatiendo de nuevo junto a su tradicional aliado, desempeñando un papel destacado en la batalla de Antioquía, donde formaron parte de las tropas comandadas por Nicetas, hermano de Heraclio⁴⁶. Todo parece indicar en la *Pesiqta* que los judíos daban por

⁴⁴ Robert G. HOYLAND, *Seeing Islam as others saw it. A survey and evaluation of Christian, Jewish and Zoroastrian writings on Early Islam*, col. «Studies in Late Antiquity and Early Islam» 13 (Princeton-New Jersey: The Darwin Press, 2007³), p. 313.

⁴⁵ BARBIER DE MEYNAR & DE COURTEILLE, *Al-Mas'ūdī. Les prairies d'or*. Révisée et corrigée par Charles PELLAT, 5 vols. (Paris: Société Asiatique, 1965), I, 648, p. 242.

⁴⁶ Irfan SHAHĪD, *Byzantium and the Arabs in the Sixth Century*, (Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1995), vol. 1, parte I, pp. 635-637.

segura la victoria persa, por tanto, se habría redactado en un momento en el que Heraclio aún no había conseguido dar un viraje a la guerra con la invasión de Persia y el triunfo en la batalla de Nínive (627). Estaría reflejando tradiciones vivas en el Judaísmo, previas a la irrupción del Islam.

En un estado de convencimiento por parte de los judíos de que el mesías ya había llegado, cobra todo su sentido el *Pirqé* de Rabbi Eliézer (ca. 700), sabio judío del s. IV, trasladado a comienzos del VIII:

Rabbi Yossi dijo: Cuando Senaquerib llegó al país de Israel, todas las naciones de las regiones de alrededor fueron al campo de Senaquerib, y se asustaron grandemente, cada hombre huyó de donde él se encontraba, aquello que expresa: “Pero, como el pueblo es numeroso y estamos en tiempo de lluvias, no podemos permanecer a la intemperie. Además, esta tarea no es cosa de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en este particular” [Esd. 10, 13]. Se fueron al desierto, mezclándose con los hijos de Israel, formando un total de 10 pueblos, aquello que está dicho: “Entre todos vinieron a un acuerdo, hicieron una alianza contra ti las cabilas de Edom e Ismael, los moabitas y agarenos, Guebal, Amón y Amaleq, Filistea y los tirios” [Salm. 83, 6-7-8]. Todos ellos destinados a caer bajo la mano del hijo de David, como está dicho: “Redúcelos, mi Dios, cual la gundelia como la paja presa al viento. Igual que cuando el fuego abrasa el bosque y las llamas incendian las montañas, acósalos así con el ciclón y con tu tempestad aterrorízalos” [Salm. 83, 14-15-16]⁴⁷.

Si lo comparamos con el texto de la *Pesiqta*, se repiten determinados elementos: Edom e Ismael/agarenos como los enemigos de Dios caerían bajo “la mano del hijo de David”. Para un judío palestino del s. VII, es más que evidente que se refiere a todas las leyes que desde la Romanía se habían promulgado contra los judíos. Siguiendo las normas del género

⁴⁷ Marc-Alain OUKNIN & Eric SMILEVITCH, *Pirqe de Rabbi Eliezer: leçons de Rabbi Eliezer*. Traduit de l’Hébreu et annoté par M.-A. Ouakin et E. Smilevitch, col. «Les Dix Paroles» (Lagrasse: Verdier, 1983), cap. 44, 274.

apocalíptico, hay una asimilación entre la realidad vivida por el autor y la pasada, con la que se busca un paralelismo. En este caso, la destrucción de Palestina durante la guerra romano-persa es comparada con la que llevó a cabo el rey asirio Senaquerib, trazando una línea de continuidad⁴⁸.

Según la escatología judía, deberían aparecer dos mesías, el primero procedente de la casa de José, que moriría a manos de Armilos –trasunto del emperador romano–, preparando la llegada del segundo y definitivo mesías de la casa de David, quien finalmente establecería el Reino de Dios en la Tierra⁴⁹. Es él quien castigaría a aquellos que habían pecado.

La geografía que dibujada en la profecía de Rabbi Eliécer es la misma que aparece en el fragmento de Eutiquio analizado en este trabajo. Se cita expresamente a los habitantes de Tiro y a la región de Filistea, como los principales objetivos de la cólera divina. No obstante, hay otras menciones en los Profetas a esta ciudad, como es el caso de Ezequiel, quien predice la su destrucción, pero no por los judíos ni mucho menos por el mesías, sino a manos de extranjeros⁵⁰. Teniendo presente el clima de efervescencia religiosa, es este Salmo el que se ajusta mejor al tono que se le quiere dar al texto atribuido a Rabbi Eliécer, en consonancia con las esperanzas de aquellos que estaban plenamente convencidos de la llegada del mesías davídico. De nuevo, se estarían dando la mano la realidad histórica vivida por el autor y el pasado bíblico que sirve como hilo conductor y justificador de determinadas acciones del “pueblo elegido” en cumplimiento de la Alianza.

Los dos fragmentos citados vendrían a certificar el fragmento de Eutiquio sobre el ataque a Tiro, ya que ponen en evidencia la existencia de una serie de profecías que, avaladas por el convencimiento de la llegada del mesías, hacían de la ciudad fenicia su epicentro. Por tanto, gracias a estos testimonios indirectos, podemos concluir que el relato que se lee en los

⁴⁸ Mario LIVERANI, *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*. Traducido del italiano por Teófilo de Lozoya (Barcelona: Crítica, 2005), pp. 176-177.

⁴⁹ Amparo ALBA CECILIA, “El libro de Zorobabel”, *Sefarad* 61.2 (2001) pp. 243-258, espec. 245.

⁵⁰ Ez. 28: 2-8; Mario LIVERANI, *Más allá de la Biblia*, p. 225.

Annales del patriarca de Alejandría tiene visos de hacer referencia a un hecho ocurrido realmente. Se descartaría así las hipótesis hasta ahora mantenidas por quienes veían en la obra de Sa'īd ibn Baṭrīq una justificación de las controversias judeo-cristianas.

Conclusiones

El contexto en el que vivió y escribió Sa'īd ibn Baṭrīq es fundamental para comprender la importancia que tiene su obra. El patriarca de Alejandría participó tanto de la cultura árabe como de la grecorromana dada su formación como médico. A pesar de pertenecer a la minoría *melkita*, su formación iba más allá, parecida a la de los tradicionalistas musulmanes. Esta característica pone encima de la mesa un modo de trabajar: la recopilación de tradiciones que no aparecen en otras fuentes, lo que le da a sus *Annales* un carácter único.

Es por esta peculiaridad por la que muchos especialistas han dudado de la veracidad de los “pasajes únicos” recogidos por Eutiquio. En concreto el fragmento en el que refiere la marcha judía contra Tiro es especialmente polémico, por todas las implicaciones ideológicas que tiene a la luz de la Historia reciente. No obstante, hay una serie de indicios que permiten asegurar la existencia de dicho ataque.

Para tratar de probarlo se ha analizado el fragmento e interpretado su contenido. Se ha demostrado que las cifras aportadas por el patriarca de Alejandría acerca de la población judía en Tiro no son una exageración, sino que esos 4.000 judíos de los que habla entrarían dentro de lo posible en una ciudad de la importancia de ésta, encargados de la fabricación del vidrio. Por otro lado, quedaría el número de tropas que se presentaron ante las murallas de la ciudad fenicia. Como se ha puesto de manifiesto, parece indicar que se trataba de dos *gunds* persas en los que los judíos estarían encuadrados.

Gracias a la mención que hace de una serie de ciudades de la región de Siria-Palestina se ha podido proceder a una datación cronológica de la

marcha contra la ciudad de Fenicia. En primer lugar, hay que precisar que se tratan de estaciones de una vía romana que enlazaba Damasco en el norte con Jerusalén en el sur; la misma que siguieron los ejércitos persas en su progresión por la zona. Las dos claves que permiten precisar la fecha del ataque son la llegada de los ejércitos de Šahīn frente a Constantinopla y la intención expresada por los judíos de marchar contra Jerusalén para expulsar a los cristianos una vez tomada Tiro. Por los datos que extraemos por otras fuentes, este acontecimiento habría tenido lugar en la primavera de 614, antes del asalto persa a la antigua Aelia.

Pero la prueba definitiva para certificar la veracidad del fragmento de Eutiquio vendría certificada por los ecos que se hallan en las obras apocalípticas judías. En medio de la gran guerra que estaba enfrentando a la Persia sasánida con la Romanía, los judíos no escaparon a la idea de la inminencia del Juicio Final. Por los escritos apocalípticos, es más que probable que estuvieran convencidos de la llegada del mesías de la casa de David. En este contexto se entiende la alusión de una profecía recogida en el *Pirqè* de Rabbi Eliécer, que a su vez nace de un Salmo, según la cual los habitantes de Tiro habrían de ser castigados por el mesías a causa de sus pecados. Este dato es lo que permite asegurar que fue el fervor mesiánico el que empujó a los judíos a encuadrarse en los ejércitos persas para materializar su Alianza con Dios e imponer el dominio judío sobre la Tierra Prometida.

Recibido / Received: 02/12/2013
Informado / Reported: 28/01/2014
Aceptado / Accepted: 21/04/2014